

# LA PALABRA DEL PROFETA EN EL EXILIO

## -Una mirada bíblica del desplazamiento en Colombia<sup>1</sup>-

HERNÁN CARDONA RAMÍREZ, SDB\*.

### Resumen:

El desplazamiento colombiano debe ser leído como desarraigo y como exilio forzado. La Biblia es capaz de aportar criterios en este sentido porque el pueblo judío vivió la experiencia del exilio en Babilonia, y varios textos incluso proféticos desentrañaron el significado del evento desde YHWH. Una sociedad puede afrontar con delineamientos de la Sagrada Escritura, la marginación de grupos nacionales no solo para fomentar el servicio mutuo y la solidaridad, sino también para educarse al postconflicto. La vida y la paz nos pertenecen no así la voraz guerra fratricida.

Palabras Clave: Exilio - Desplazamiento - Profecía - YHWH.

### Abstract:

The displacement of persons in Colombia has to be understood as an uprooting and an imposed exile. The Bible could be of great help to have a new reading of this tragedy. We know that the Jewish people experienced the exile to Babylon and several prophetic texts give us new meanings to understand the tragedy from God's point of view. With the help of the Bible it is possible for a society to deal with the uprooting of its citizens not only by fostering their assistance but also educating them for the reconciliation after the conflict. Life and peace are our share beyond the deadly and cruel war.

Key Words: Exile – Uprooting – Displacement – Prophecy – Yahweh.

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el Congreso Nacional, *Biblia y conflicto social en Colombia*. Hacia una búsqueda de alternativas. Bogotá, septiembre 27-30 de 2004. Uniminuto e Instituto Bíblico Latinoamericano. La presente exposición se realizó el día martes 28 de septiembre.

\* Salesiano, presbítero. Profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Director de la Revista «Cuestiones Teológicas» y de los postgrados en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Artículo recibido el día 15 de octubre de 2004 y aprobado por el Consejo Editorial el día 06 de enero de 2005 de 2004.

Dirección del autor: hcardona@epm.net.co

*«El hombre: camino y jornada, viaje y trabajo.  
De acá para allá, de allá para acá... Afincado,  
desterrado y exiliado en las veces de su vida.  
Errabundo sin tregua, buscador sin fatiga,  
paseante sin término... Marcha por el tiempo  
tras las huellas de una morada definitiva  
anclada en la eternidad».  
Simone Weil. En: «Raíces del existir».*

Agradezco a los organizadores de este Congreso Bíblico, con el tema, *Biblia y conflicto social en Colombia*, (hacia un búsqueda de alternativas), por la invitación extendida a la Universidad Pontificia Bolivariana, para participar en él por medio de mi persona. Vengo a compartir esta reflexión con el deseo de aportar a la construcción de una sociedad más justa y equitativa para todos, desde una praxis transida por los ojos y el corazón de Dios. Esta intervención consta básicamente de cuatro puntos: una introducción, luego un ver, un juzgar y un actuar.

El transcurso *ver, juzgar y actuar* asume una expresión del Nuevo Testamento manifiesta en la ventana de Mt 14,14 y de Lc 10,33-34: Jesús *vio, sintió y actuó*; el Samaritano misericordioso cuando ve al caído, se conmueve en sus entrañas, e inmediatamente cura sus heridas; este movimiento de Jesús no comprende tres acciones perfectamente distinguibles, al contrario, representa un único proceso, así lo significa la expresión griega presente en estos pasajes: **σπλαγχνίζομαι** (*splagchnizomai*) la cual traducimos al castellano como: *compadecerse, tener misericordia*<sup>2</sup>. Este mismo diseño: *ver, juzgar y actuar* fue el de la conferencia de Medellín en el año 1968, por eso consideré oportuno utilizarlo hoy.

## I. INTRODUCCIÓN

El tema asignado por los organizadores implica, de acuerdo con el título, dar algunas pistas sobre el profeta y sobre el exilio, por lo menos deseo contextualizar las expresiones para mostrar desde dónde me quisiera ubicar.

El profeta aquí lo entendemos como un ser humano capaz de leer la actual realidad desde Dios. Profeta no es quien hace un pronóstico para el futuro, sino un diagnóstico del presente, no realiza en sentido estricto una prognosis, sino una diagnosis, con los ojos y el corazón de Dios. Un autor<sup>3</sup>, en el último decenio, proponía

<sup>2</sup> WALTER, N. **σπλαγχνίζομαι** en *Diccionario Exegético Del Nuevo Testamento*, v. II., Sígueme, Salamanca 1998. col. 1468-1470.

<sup>3</sup> FLEMING, DANIEL E. «The etymological origins of the hebrew Nâbi: the one who invokes God», en *The Catholic Biblical Quarterly*, v. 55, n. 2 (April 1993). pp. 217-224.

entender la expresión hebrea Nâbî' (profeta) desde el sirio «Nâbû» o «Munabbîâtu» como quien llama o invoca a los dioses, como quien habla a nombre del pueblo ante los grandes, no sólo delante de Dios, también ante los responsables del orden socio ético en una comunidad.

En esta línea, según capto, se ubica muy bien Oseas 2,20, esa significativa frase propuesta como paradigma del presente Congreso: «*Romperé y quitaré de este país el arco, la espada y la guerra para que mi pueblo descanse tranquilo*», cabe entenderla durante el actual evento como una acción notoria; ahora puede actuar Dios por medio de nosotros y de hecho lo está haciendo.

Por su lado, la realidad del exilio la podríamos aprehender como una de las peores catástrofes de Israel, cuando cayó la dinastía de la promesa. Tal exilio va desde el año 597 en su primer momento, pasa por la destrucción de la ciudad de Jerusalén en el 587-586 e incluso va más allá del año 538 ac, cuando el rey persa, Ciro el Grande, vence a los babilonios y le permite a los desterrados en la capital del imperio regresar a su patria; sin embargo, este período marca unos derroteros muy delicados. El país, por el exilio, quedó en ruinas, con pocos habitantes, algunos estudiosos calculan 20.000, y muy pobres, la mayoría en comunidades rurales. Desde otra perspectiva, para Judá, lo leerán después los profetas, el exilio dibujó un llamado a corregir su camino<sup>4</sup>.

## 2. VER

En primer lugar, a propósito del desplazamiento, pongo ante su pantalla un informe de la ONU del 21 de septiembre de 2004, a propósito de la reciente Asamblea General. He aquí una de las consecuencias del desplazamiento. En promedio cada minuto mueren once (11) niños y niñas de hambre en el mundo. Una persona o una familia cuando pierden su hogar habitual pueden quedar expuestas al hambre. Además como en nuestro país, Colombia, se desplaza a otro por la violencia, el miedo, y la amenaza, tal vez sea más consecuente afirmar no tanto el desplazamiento sino la vivencia del desarraigo, la confinación y el emplazamiento.

Desarraigado (hablo de desarraigados en lugar de desplazados) es aquel a quien le arrancan la raíz; confinado a quien le ponen un límite en su desplazamiento; el emplazado quien yace en un rincón del pueblo o de la geografía regional, el rincón asignado por quienes se sienten dueños del poder a través de las armas y la variada coacción. El desarraigado, arrancado de raíz, rompe con los vínculos, con su tierra, con su sabia, queda sumido en una situación vulnerable; en ese estado se desconocen y se violan sus derechos. A un desarraigado el núcleo familiar se le descompone, se

<sup>4</sup> Cf. SOGGIN, JAN ALBERTO. *Nueva historia de Israel*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1997, 295-323.

fractura y se desgarran, se le rompe su eje de vinculación, su migración es forzada, por eso se atenta contra su dignidad, su historia, y su cultura.

Sujetos dolientes del desarraigo en Colombia son las mujeres, los niños, las niñas, las personas adultas mayores, los indígenas, los afro-descendientes, los campesinos... El impacto de tal migración no es sólo por el desarraigo en sí mismo, ni es sólo por el efecto económico (el elenco presentado en la ponencia anterior por el P. Alberto Parra, muy bien podría volver aquí), también tiene consecuencias psicológicas, sociales, culturales... Muchas de las personas arrancadas de raíz de su territorio, pierden el contacto con sus usos y costumbres.

El Banco Mundial, en Mayo del 2004, entregó sobre Colombia estos datos: para el primer trimestre del año 2004 se calculaban en Colombia 43 millones de habitantes; 68% en pobreza, es decir, 29'240.000 colombianos de los cuales, según el Banco Mundial, 10'970.000 en miseria absoluta; 27% de los colombianos se identifica como clase media; 5% como la elite. El 95% de los bienes está en este 5% de la población y el 5% de los bienes en el 95% de la población. La desproporción aflora simplemente abismal.

Por su lado, las Naciones Unidas, el 15 de Julio del 2004 en Bruselas, hablaban así de Colombia: en desarrollo humano Colombia descendió del lugar 64 al 73. Las Naciones Unidas cuentan con 43 millones de colombianos: el 8.2% de ellos, es decir, 3'600.000 en extrema miseria; 2'400.000 desarraigados. Se calculan 7.200 familias, compuesta más o menos cada una por 4 personas, para un subtotal de 28.300 desarraigados al mes, y un gran total de 345.600 colombianos desarraigados anualmente. De ese 100% de desarraigados, el 46.8% se ubica en 31 ciudades capitales y el 53.2% en 640 municipios, todos en absoluta miseria.

Los profesionales de la Universidad Nacional, a la semana siguiente de este informe, hicieron esta afirmación: *la extrema pobreza es para 30 millones de colombianos*. Aquí podríamos confrontar muchos datos: Banco Mundial, ONU, ONGs y a lo mejor otros organismos capaces de brindarnos estadísticas más crudas (reales). No nos es posible en este instante ir más allá. Pero estos datos, aunque incompletos, hablan por sí solos.

Las cifras anteriores permiten al menos una conclusión: *el desarraigo es un crimen de lesa humanidad*. No sólo porque es un atentado contra la vida humana, sino porque viola de hecho numerosos tratados internacionales asumidos por los Estados.

### 3. JUZGAR

¿Cómo leer esta situación, este «ver»? El profeta Isaías en su texto canónico, es decir, así como lo encontramos actualmente en la Biblia, consiente una lectura indicativa

del desarraigo. El texto canónico de la profecía de Isaías comprende en el siglo octavo ac., al primer Isaías, con una experiencia antes del exilio (capítulos 1-39). Con el segundo Isaías en el siglo sexto, se vive la experiencia del exilio (capítulos 40-55). Y en el siglo quinto con el tercer Isaías o las profecías allí involucradas, el post-exilio (capítulos 56-66). El texto canónico nos permite hablar de un *antes*, un *en* y un *después* del Exilio judío.

El exilio lo experimentó el segundo Isaías, y a propósito del exilio, la profecía nos presenta dos imágenes llamativas: de un lado, el Siervo sufriente, el cual representa básicamente a quienes viven en Babilonia, y del otro lado, una mujer pobre, desarraigada y harapienta, capaz de identificar a la comunidad de Jerusalén. Entre el Siervo sufriente y la mujer, entre ese varón y esa mujer, encontramos una unidad, una situación de totalidad y de familia.

El post-exilio, en el tercer Isaías, vislumbra la esperanza. Incluso el texto de Isaías 61,1-9 muestra en ese entorno, la misión del profeta y de la comunidad en medio de esta dura realidad, la experiencia del exilio, y el deber ser como grupo después del destierro.

El texto de Isaías 61,1 comienza así:

*El Espíritu del Señor YHWH está sobre mí porque me ha ungió YHWH, para anunciar la Buena Nueva a los pobres, a eso me ha enviado, a vendar los corazones rotos, a pregonar a los cautivos la liberación y a los reclusos la libertad. A pregonar año de gracia de YHWH, día de venganza de nuestro Dios. Para consolar a todos los que lloran, para darles diadema en vez de ceniza, aceite de gozo en vez de vestido de luto, alabanza en vez de espíritu abatido<sup>5</sup>.*

Pero en orden a respetar no solo el texto canónico sino la unidad de la Sagrada Escritura, cabe en este momento la invitación para leer el pasaje de Isaías 61 desde Jesús de Nazaret. Pues desde Jesús debemos mirar el Antiguo Testamento, lo leemos y lo oramos como cristianos y como católicos, no como judíos. Y leyendo el Antiguo Testamento desde Jesús, encontramos cómo Lc 4,18-19, en la proclama de Jesús en la sinagoga de Nazaret, al inicio de la misión, se apropia de parte de estas frases de Isaías. El evangelista pone en labios de Jesús, al comienzo de la misión, por lo menos tres textos de Isaías, e inicia con el fragmento del capítulo 61, objeto de nuestra reflexión.

<sup>5</sup> Básicamente se sigue el texto de: BIBLIA de JERUSALÉN, Desclée de Brouwer, Bilbao 1998.

Dividamos el texto siquiera en dos partes, para hacer la aproximación. La primera parte comprende el v. 1, el v. 2 y el v. 3a. Allí se habla de la misión de un profeta, se trata entonces también del cometido de Jesús, y de nuestra propia tarea, desde ahora estamos involucrados en el texto.

La segunda parte comprende Isaías 61 desde el v. 3b hasta el v. 9; para algunos estudiosos el v. 10 cabría en otro lugar<sup>6</sup>. Y finalmente, hago alguna alusión al v. 11 con el cual ya se abre la puerta hacia el capítulo 62.

En Isaías tercero, estos versos del capítulo 61, además de mostrar la misión del profeta y la restauración del pueblo, representan para muchos estudiosos el centro de esta tercera profecía, por eso alcanzan ellos un relieve especial. En Is. 61,1-9 resuenan confesiones semejantes a las del segundo Isaías, sobre todo en la figura del Maestro y del discípulo, y, si estamos leyendo desde el Nuevo Testamento, en la figura del Abbá y de Jesús. Existe incluso una similitud con Is. 58, 3.5.7.10 sobre todo con una insistencia, la liberación de los cautivos, de los presos, y la atención a los pobres.

¿Qué puede significar esta libertad? Una restauración dentro de Judá abierta al futuro. Pero esa invitación a Judá para la restauración, también se abre en perspectiva, comprende por lo menos dos elementos inseparables. El primer elemento apunta a lo siguiente: dentro de Judá debe triunfar la «mishpat» y la «sedaqah», expresiones hebreas cuyo significado inscribe el «derecho y la justicia»; se establecen como un ámbito benéfico para los miembros de la comunidad. Ellos se conciben dentro de unas relaciones ciudadanas, capaces de eliminar la violencia y la opresión entre hermanos. Esta realidad debe partir de Judá, nace allí. Judá tiene una responsabilidad grande, su manera de vivir muestra un estilo de relaciones en el cual se crea, se favorece y se cuida la fraternidad. Si no asumimos esa responsabilidad no podemos pensar en otros proyectos. Eliminar la violencia y la opresión entre hermanos y hermanas, sobre todo la ejercida contra la mujer en una cultura y en una sociedad machista, se convierte en una tarea de primer orden.

El segundo elemento descubre cómo esa eliminación interna de la opresión se constituye en una condición para descartar la opresión externa de pueblos y gobiernos foráneos contra los habitantes de Judá. Para mí esos dos elementos están interconectados, no podríamos pedir una situación sin la otra. ¿Cuál es el resultado de la fusión de estos dos elementos? La reconstrucción del territorio, mejor, la recuperación de las personas, de todos y de todas. El punto de partida allí es el ser humano; ya también lo gritaban las expresiones del libro del Génesis, en donde el

<sup>6</sup> Cf. ALONSO SCHÖKEL, L. / SICRE DÍAZ, J. L. *Profetas, comentario I*, Cristiandad, Madrid 1980, 368-371.

ser humano asoma creado a imagen y semejanza de Dios. Miremos ahora, rápidamente cada versículo.

### Primera Parte: Isaías 61,1-3<sup>a</sup>

Isaías 61,1: «*El Espíritu del Señor YHWH está sobre mí, porque me ha ungido YHWH para anunciar la Buena Nueva a los pobres, me ha enviado a vendar los corazones rotos, a pregonar a los cautivos la liberación y a los reclusos la libertad*». Llama de entrada la atención la expresión hebrea לְבַשֵּׂר (lebasar)<sup>7</sup>: Dar buenas noticias. Como en Is. 42,1 y 49,1 el protagonista aparece con una misión, servir a la *palabra* de YHWH, דָּבָר (dabar), la cual no equivale exactamente a «logos» en griego. Isaías 55,9-11 tiene una descripción importante de la palabra como «dabar»: así como la lluvia descende, empapa, fecunda y hacer germinar, del mismo modo actúa la Palabra de YHWH (dabar) en el pueblo y en las personas. ¿Cuál es entonces la actividad del profeta? Ser evangelio, buena noticia, por medio de una praxis. ¿Cuál es su fuente? El Espíritu de Dios. ¿Cuál es su testimonio? La frase tiene un sentido muy interesante con la expresión תְּבִישׁ (habas); la Biblia de Jerusalén traduce: *vendar los corazones rotos*; sin embargo, el sentido va mucho más allá, se trata de fajar el corazón, envolverlo, curar ese corazón desgarrado, atendiendo a quienes sufren. ¿Cuál es la época para esta praxis? El año jubilar, el tiempo en el cual se condonan todas las deudas, todo se perdona, se vuelve a empezar, Dios sigue creando, y no se aparta ni de nosotros, ni de la creación, hoy nos sigue creando, él quiere iniciar de nuevo cada día.

Isaías 61,2. «*A pregonar año de gracia de YHWH, día de venganza de nuestro Dios para consolar a los que lloran, resarcir al pueblo de sus sufrimientos*», allí sobresale una interesante palabra hebrea נָקָם (naqam), cuya traducción apunta a la venganza, al castigo. Sin embargo, el texto comprende el efecto de la acción divina en este caso concreto. Ya desde el Nuevo Testamento llama la atención cómo Lucas, en la proclama de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,18-19), suprime esta frase, pues en el Nuevo Testamento ya no cabe el desquite, sino el llamado a la no-violencia, a ganar al otro para la causa de Jesús. Dios, según el texto, no castiga, más bien hace caer en la cuenta a las personas y la comunidad en las consecuencias de sus acciones erradas.

Consolar es convencer y obrar la transformación desde las opciones del corazón. El término hebreo נָחַם (Naham), más allá de consolar, indica conmoverse, sentir compasión, echarse al hombro la miseria del otro, salir desesperadamente al encuentro de quien sufre.

<sup>7</sup> Las citas hebreas de esta presentación están extractadas de: ORTÍZ VALDIVIESO, PEDRO. *Léxico: Hebreo/Arameo-Español. Español-Hebreo/Arameo*, Sociedades Bíblicas Unidas, Madrid 2001.

Isaías 61,3a. «*Para darle diadema en vez de ceniza*». El consuelo interno, ese consolar, compadecerse, echarse al hombro la miseria del otro, contagia el gozo y la fiesta. La palabra hebrea פֶּאֶר (pe'er), turbante, diadema, puede significar también, en algún sentido, mostrar la identidad; la persona vale por ser tal, por eso marcha con la frente en alto.

### Segunda Parte: Isaías 61,3b-11

Isaías 61,3b: «*aceite de gozo en vez de vestido de luto, alabanza en vez de espíritu abatido, se les llamará robles de justicia, plantación de YHWH para manifestar su gloria*». La expresión hebrea שִׂשׂוֹן (sasón), alegría, júbilo, invita en este contorno a la fiesta, a contagiar la esperanza pues se tienen las fuerzas para asumir la vida como se va presentando. Por su lado la palabra hebrea מַטֵּעַ (mattá), cuya traducción es plantación, podría remitirnos al jardín del Génesis donde Dios planta el ser humano con todas las posibilidades para triunfar y desarrollar sus capacidades, no para destruir allí la vida, sino para aprovechar al máximo el hábitat entregado como auténtico regalo. Dios creador vuelve a empezar y como en el Génesis, planta de nuevo a la comunidad en el jardín. Este suceso se erige como una acción típica de YHWH, nos crea y nos recrea a diario.

Isaías 61,4-5. «*Edificarán las ruinas seculares, los lugares de antiguo desolados levantarán y restaurarán las ciudades en ruinas, los lugares por siempre desolados, vendrán extranjeros y apacentarán vuestros rebaños e hijos de extraños serán vuestros labradores y viñadores*». La palabra hebrea שְׂמָמָה (Semamah) traduce horror, desolación y destrucción. Esta expresión puede muy bien describir la situación de Judá y de Jerusalén a propósito del exilio y del desplazamiento, sin embargo, llama la atención la invitación a la «reconstrucción» por eso se habla del campo, la agricultura, el pastoreo, sin duda cabe descubrir en este llamado una dimensión de esperanza con base en la recuperación de las actividades básicas de sostenimiento económico para los judíos, pero es más notable aún darnos cuenta de una convocación a la nueva experiencia con el concurso del זָרִים - זָר «zar» y los «zarim» términos hebreos para extranjero, forastero, profano (en singular y en plural). Quizás algunos de ellos entraron en el templo cuando la destrucción y aquí quedan involucrados en el restablecimiento, nótese cómo en este entramado quizás la mejor traducción de la expresión sea «profano». Se trata de configurar una real reconstrucción contando con todos, con el concurso incluso de los mal vistos o también de los enemigos.

Isaías 61,6. «*Y vosotros seréis llamados sacerdotes de YHWH, ministros de nuestro Dios se os llamará. La riqueza de las naciones comeréis y en su gloria le sucederéis*». A los forjadores de esta experiencia se les da un nuevo nombre, el nombre en la Biblia designa la misión de la persona, el nombre no es un título para identificar a una persona o un lugar, el nombre comprende la realidad vital del ser humano; cambia su servicio, todos serán servidores solidarios, ¿sólo entre los de Judá?, ¿Sólo los peregrinos de Babilonia?, ¿Sólo los pobres de Jerusalén? De acuerdo



con lo expresado antes, se trata de tener en cuenta a los extranjeros, a los profanos y a los paganos. Por eso, son solidarios, servidores los unos con los otros, en ese ámbito serán capaces de compartir los bienes y las naciones sentirán ganas de peregrinar a Jerusalén para descubrir cómo vive Judá y por qué su estilo de vida es atractivo y fascinante, pues viven como hermanos y hermanas, allí no se desprecia ni se rechaza a nadie, incluso se comparten las posesiones y las riquezas, en definitiva ninguno pasa necesidad, ni hambre.

Isaías 61,7. «*Por cuanto su vergüenza había sido doble y en lugar de afrenta gritos de regocijo fueron su herencia, por eso en su propia tierra heredarán el doble y tendrán ellos alegría eterna*». La experiencia de Dios siempre es sobreabundante, el pueblo se resarce con creces como comunidad, la creación derrocha por todas partes sobreabundancia, sobre todo, en el don de la vida. En cada niño y en cada niña, neonato en esta historia, Dios manifiesta su acto de fe en el ser humano. Dios cree en nosotros.

Para Judá la derrota y el fracaso escuela de aprendizaje en el ayer cercano, se convierten ahora en gozo y posesión de bienes. Los judíos han vuelto pero aún no poseen, por eso el sonrojo y la vergüenza, pero la puerta está abierta, tienen un reto: ser solidarios, hermanos y hermanas, incluir a los forasteros, a quienes incluso han profanado su templo. Y en medio del sonrojo y la vergüenza, la realidad del siguiente versículo brota espontánea.

Isaías 61,8. «*Pues yo YHWH amo el derecho, aborrezco la rapiña y el crimen, les daré el salario de su trabajo lealmente y alianza eterna pactaré con ellos*». La palabra hebrea מִשְׁפָּט (mishpat) como «derecho» implica, para varios autores, unirla a la «justicia» צְדָקָה (sedaqah) como el ámbito socio ético querido por YHWH para el pueblo de Israel<sup>8</sup>. No desconocemos el marco legal, pero el marco legal quiere amparar el carisma. El carisma es aquel ámbito donado por YHWH desde el origen primordial al pueblo, para vivir según la vocación a la cual fue llamado, incluso de acuerdo con los rasgos propuestos para esta comunidad en el texto del Deuteronomio: vivir como hermanos y hermanas, donde no haya pobres (Dt 15,4), gracias a la solidaridad y el servicio fraterno. Estos elementos perviven en la literatura deuteronomista. Asimismo esta dimensión se encuentra, con un sentido de mucho significado, en Hechos 4,32-36, a propósito de las características presentes en la primera comunidad cristiana transida por el resucitado.

Otra palabra hebrea llamativa en este verso es גַּזֵּל (gazel), cuya traducción indica robo y elemento robado, rapiña, incluso podría incluir el hurto de personas, es

<sup>8</sup> Se puede confrontar una ampliación de este planteamiento en: CARDONA, HERNÁN. *La epifanía de Dios continúa*, UPB, Medellín 2000, 41-63.

decir, el secuestro. El mandamiento «no robar» en Ex 20,15 y en Dt 5,19 alcanza también dicha dimensión: no robar personas, no secuestrar. No deja de ser una tentación favorable involucrar este llamado de no robar personas, en la actual polivalente realidad colombiana. YHWH detesta toda injusticia, el crimen según el verso, por eso él interviene, Él detesta la injusticia, venga de donde venga, es un Dios para todos. Y el texto lo plantea muy bien: si se trata de Judá debe reconocer su mal, su pecado y convertirse, si se trata de otros pueblos, YHWH se enfrentará con ellos, para destruirlos, mejor aún, para invitarlos, convertirlos, ganarlos para la causa de la fraternidad y la nueva familia de hermanos y hermanas. Si YHWH ama la justicia pagará un salario justo. ¿Cuál es el salario justo? Un nuevo estilo de relaciones, un pacto perpetuo, como lo manifestó en Jeremías 31, 31-34 y en Ezequiel 36, 25-30. La nueva בְּרִית (berit) alianza, pacto, compromiso... será colocada en el לֵב (leb), en el corazón de cada israelita, en el corazón del pueblo. Para el oriental el corazón es la sede de la inteligencia, de la voluntad, de los afectos; el oriental piensa con el corazón. De acuerdo con estos criterios, YHWH, el profeta y la comunidad quieren llegar allí donde el ser humano toma las decisiones, donde la sociedad arranca las opciones radicales de su praxis, donde la humanidad cuece su voluntad, sus afectos, sus iniciativas. De otro lado, el término hebreo פְּעֻלָּה (pe'ullah) el cual traducimos por salario, más allá de la paga, identifica la acción de la recompensa, recibir lo merecido y lo necesario de inmediato.

Isaías 61,9. «Será conocida en las naciones su raza y sus vástagos entre los pueblos. Todos los que los vean reconocerán que son raza bendita de YHWH». Judá emerge en este ambiente como estirpe, semilla pero fecunda; la expresión hebrea זֶרַע (zéra'), semilla, siembra, no sólo involucra la semilla del campo, sino también el semen, es decir, la descendencia; Judá como familia atrae por su manera de vivir a los pueblos. A quienes Judá fascina, el texto en este verso los denomina גוֹיִם (goim), es decir, los pueblos, y en este caso, muy seguramente los «paganos», profanos. La calidad de vida de Judá, como un estilo fraterno de hermanos y hermanas, movidos por YHWH, le permite a las poblaciones gentiles reconocer allí a Dios, por eso peregrinan a Jerusalén. Las naciones conocerán el pueblo bendito de YHWH, la palabra hebrea עַם ('am), pueblo, familia o tribu, en el Antiguo Testamento identifica al Israel capaz de vivir como una sociedad de hermanos y hermanas; se transforma en paradigma de los reinos extranjeros, los pueblos paganos ven; según la expresión hebrea רֵאִי (ro'i), aspecto, visión, espectáculo, esas gentes pueden mirar un hecho, una acción concreta, un espectáculo no para divertirse sino para sentirse atraídos a vivir lo mismo; incluso el término hebreo «ro'i» bien podría estar en relación con la raíz hebrea רָאָה (ro'eh), vidente, profeta, visión... indicaría entonces cómo se configura el profetismo, como una manera atractiva de vivir; según el texto por este sendero camina el profetismo.

En esta perspectiva Isaías 2,1-5 y Miqueas 4,1-5 cuando hablan de la peregrinación de las naciones a Sión, dentro de un contexto de no-violencia, se

atreven a proponer una praxis para Judá donde las espadas y las armas se transforman en instrumentos de trabajo, en herramientas para el alimento y el sustento, en primera instancia de los pobres y los hambrientos. Desde esta perspectiva textos como Gn 12 en la bendición de YHWH a Abraham; Mt 28, 19-20 cuando Jesús Resucitado envía a los discípulos a las naciones; Apc 21, describiendo la nueva Jerusalén, adquieren pleno sentido. ¿Por qué? Porque aquí en esta historia, en esta tierra, en nuestro suelo se hace realidad esa nueva manera de vivir. Es un estilo nuestro y para todos sin exclusiones.

Según el texto, la no-violencia como una opción de vida se construye desde el perdón, la misericordia y la reconciliación. Esta manera de vivir atrae, fascina, contagia, por eso es evangelio, buena noticia encarnada en personas concretas. Así Dios reina en los grupos, es Rey, como lo anuncia el mensajero de Isaías 52,7, (con esta cita nos unimos al segundo Isaías): «*Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae Buena Nueva, que anuncia salvación, que dice a Sión: ya reina tu Dios*». Dios no aparece aquí como rey eterno, lejano de esta tierra y de su creación, se manifiesta en el profeta y en la restauración de la comunidad, se hace tangible con su pueblo, lo salva, cuando asigna a cada cual una responsabilidad. Al presente, por medio de seres humanos, triunfa en esta historia. ¿Cómo? La respuesta es muy clara: Dios reúne a su pueblo disperso en el exilio, lo reconduce a la tierra, lo vuelve a plantar, a sembrar en el jardín. Así termina Isaías 61.

Isaías 61,11: «*Porque como una tierra hace germinar plantas y como un huerto produce su simiente, así el Señor YHWH hace germinar la justicia y la alabanza en presencia de todas las naciones*». La palabra hebrea מְצִיחַ (sémah), retoño, brote, planta, hierba... llama a instaurar el jardín original, en donde «la justicia y el derecho» (mishpat y sedaqah) sean una realidad.

De esta manera, a través de un orden socio ético constatable en una comunidad, en Judá, YHWH regresa a Sión, pero no retorna solo, Él lidera una procesión, así lo recoge Isaías 52,8: «*Una voz, tus vigías alzan la voz, aún dan gritos de júbilo porque con sus propios ojos ven el retorno de YHWH a Sión*». Él vuelve con el pueblo. La llegada de Dios a esta historia, en la encarnación de Jesús, y la reconstrucción del pueblo coinciden, se perfila un proceso de continuidad. Tal vez desde este pasaje de Isaías no sea posible pensar estas dos realidades de manera independiente.

La praxis aquí configurada explota en una alegría y una esperanza aún desconocidas, por eso Is 62,1 exulta con su canto de alabanza por la nueva Jerusalén. Pero ya hoy no es posible continuar con el estudio de esos versos. Se trata de un canto lleno de significado por la resurrección de Jerusalén en Isaías 62.

Hermanos y hermanas, en este contexto, después de ver la realidad del desplazamiento, de juzgarlo a la luz de la Palabra, nos resta concluir con el «actuar».

#### 4. ACTUAR

Detrás del desarraigo de hermanos y hermanas colombianos se asoman muchas causas: crisis humanitaria y de derechos humanos, deterioro creciente del nivel de vida, falta de trabajo, empleo, salud para todos. Sobra insistir en estas realidades, pues conocemos con holgura este escenario. Crece la desprotección de amplios sectores sociales, existe desatención a las víctimas desarraigadas, poca o nula presencia del Estado allí. La impunidad es no solo global sino a su vez compleja, su trama no es fácil de seguir. Asimismo comprobamos una desintegración rauda del tejido social, una agresión descarada y abusiva desde el primer núcleo social, la familia, hasta el último, cuando nos reunimos, cuando nos juntamos casualmente. Se configuran presiones, amenazas y ataques, de hecho, contra quienes intentan procesos bíblicos-solidarios ante el desarraigo.

El retorno del exilio y del desarraigo requiere una mayor seguridad desde el Estado, pero también desde nuestras comunidades. Es una responsabilidad de todos ofrecer seguridad, opciones, garantías, restablecimiento geográfico, de lo contrario, tenemos el peligro de la repetición constante de este proceso de desarraigo.

Sin embargo, en este entorno, podemos hablar también de *unos destellos de luz*. En primer lugar, es posible, hoy, en nuestro país, la resistencia civil pacífica, rechazar la confrontación violenta y armada, demandar los derechos, vivir en ese sentido como hermanos y hermanas. En segundo lugar, un trabajo constante por el respeto de los derechos humanos, honrarnos entre nosotros y exigir el acatamiento de los derechos humanos. En tercer lugar, superar la fragmentación y la polarización del conflicto y en medio de él. En cuarto lugar, podemos fomentar el diálogo con sectores de la sociedad civil y entablar una red de contactos a nivel nacional e internacional. En quinto lugar, nos incumbe apoyar las anteriores experiencias entendiéndolas como democráticas, pues ayudan a fortalecer las libertades, incluso en nuestro país, y en los países vecinos. En sexto lugar, nos corresponde impulsar actitudes éticas, ya algunas de ellas nombradas en las anteriores exposiciones, tales como no adquirir riquezas con el sudor de los pobres, no participar de los dineros mal habidos, no obligar a una persona a venderse por un ascenso laboral, por un voto, por un salario de hambre. Remunerar debidamente el trabajo de una persona, de una comunidad. Y así podrían citarse muchas otras descripciones.

Debemos prepararnos también para el postconflicto. Esta expresión constituye una palabra de esperanza. El país es nuestro, la paz también, la justicia ni se diga, pero la feroz guerra no. Ojalá algún día podamos decir: *¡la guerra ya no nos pertenece!*

Al final, como colofón, cabe recordar la línea bíblica transversal de esta exposición: *Jesús misericordioso*, quien le da claridad a la misión y a la reconstrucción de la comunidad en el Isaías tercero a través del Siervo sufriente de Isaías segundo, pues el ser humano tiene una responsabilidad, aquella suscitada por Dios en el corazón de

cada uno, todos los días, cuando nos alienta a constituir una familia de hermanos y hermanas, solidarios y serviciales entregando incluso la propia existencia (Cfr. Jn 15, 12-13); venciendo el mal con la fuerza del bien.